

# Campaña Nacional de Alfabetización de Nicaragua (1)

Pocos pueblos, en el transcurso de su historia reciente, habrán sobrellevado tantos padecimientos físicos y morales, y sufrido tantos daños materiales, como el pueblo de Nicaragua. A la gran pobreza de la mayoría de sus habitantes se sumaron los desastres provocados por el terremoto de 1972, y las destrucciones sufridas durante la lucha de liberación. Sus riquezas fueron saqueadas, sus recursos destruidos, sus ciudades y pueblos gravemente dañados; sus infraestructuras desarticuladas. Pero el balance humano es el más grave: 35.000 muertos y 100.000 heridos, en su mayoría adolescentes; 40.000 huérfanos, en un país de 2.200.000 habitantes.

El Consejo Ejecutivo de la Unesco manifestó, en su 108.<sup>a</sup> reunión, «su completa solidaridad al pueblo y Gobierno de Nicaragua en su ardua tarea de reconstrucción nacional y su decisión de cooperar en los campos de la competencia de la Unesco en ella». Me pidió además que tomase todas las medidas necesarias con ese fin.

Visité Nicaragua del 16 al 19 de diciembre de 1979, y pude comprobar personalmente la importancia de las tareas que deben emprenderse para su reconstrucción.

Se trata de movilizar la totalidad de los recursos humanos del país, reorganizar y ampliar sus instituciones educacionales, culturales y científicas.

---

(1) Llamamiento del Director General de la Unesco

ficas, reactivar sus medios de producción, conforme a un programa global y coherente. En ello se han empeñado las nuevas autoridades del país, y trazaron a esos efectos un plan de reconstrucción nacional que merece a la vez nuestra simpatía y nuestro apoyo.

En el marco de ese plan, la alfabetización general del país figura como un objetivo central, porque el analfabetismo se interpone como obstáculo fundamental a la participación consciente de todos los ciudadanos en la obra de renacimiento nacional, y porque esa participación es el primer requisito que debe cumplirse para que el pueblo de Nicaragua pueda abrir una vía de desarrollo original, respetuosa de su identidad cultural y consecuente con sus propias aspiraciones.

En la actualidad, el índice de los niños que no tienen acceso a la enseñanza primaria asciende al 35,2 por 100; el 50,2 por 100 de la población de 10 años de edad para arriba, o sea alrededor de 850.000 personas, son analfabetas, y ello con particular gravedad en las zonas rurales.

La campaña para eliminar el analfabetismo se concibió desde entonces como la palanca de un movimiento de educación y de promoción social que debía extenderse a todas las categorías de la población. Lejos de limitarse a la nueva generación, la campaña se dirige a la totalidad de los analfabetos, sin restricción ni discriminación.

A partir del 24 de marzo de 1980, la campaña pondrá en actividad a 200.000 alfabetizadores consagrados a la enseñanza de 850.000 analfabetos. Durante seis meses, unos y otros convivirán y compartirán las mismas condiciones de vida. Es una experiencia exaltante cuya finalidad trasciende el propio campo de la educación y apunta a modificar profundamente las relaciones recíprocas entre los distintos sectores sociales del país.

En razón de su amplitud y dado el espíritu que la anima, esta campaña plasma la voluntad de reconciliar a todos los ciudadanos del país, asociándolos a un gran esfuerzo de solidaridad nacional haciendo posible el pleno desarrollo de cada individuo al contribuir a un mayor bienestar para todos y, en particular, para los adolescentes que se habían visto obligados a abandonar los estudios para participar en la lucha nacional, permitiéndoles reincorporarse rápidamente a la vida activa.

Pero Nicaragua no podrá alcanzar esos objetivos si no recibe, por parte de la comunidad mundial, un respaldo moral y material. Ahora que el país comienza a duras penas a levantarse de sus ruinas, ese apoyo le permitirá estar en mejores condiciones, de modo que después pueda valerse por sus propias fuerzas. El monto de la contribución financiera que hoy espera de la solidaridad internacional asciende a 20 millones de dólares.

Además, las contribuciones pueden hacerse en especie, en particular material y equipos escolares —papel, lápices, cuadernos, pizarras, instrumentos audiovisuales, aparatos de radio—, así como medios de transporte,

equipos para acampar, ropa, mantas, lámparas, productos alimenticios en polvo o en conserva, etc.

Por lo demás, como el analfabetismo puede vencerse sólo a condición de acabar con las fuentes que lo producen, será preciso crear numerosas escuelas para niños en edad escolar. La solidaridad internacional podrá pues manifestarse también por un lado, proporcionando a Nicaragua los medios de llevar a cabo la construcción de esas escuelas y, por otro, participando en la formación y el perfeccionamiento de la competencia profesional de quienes habrán de impartir la enseñanza.

En nombre de los grandes sacrificios que hizo Nicaragua para su liberación, que es también un poco la liberación de cada uno de nosotros, así como en nombre de una experiencia tan apasionante desde los puntos de vista ético y pedagógico como la que se inicia, y que tan provechosa puede resultar a otros muchos pueblos, nuestro deber consiste en responder a su expectativa.

Por consiguiente, en nombre de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, y con el apoyo unánime de su Consejo Ejecutivo, invito a los gobiernos, a las comisiones nacionales para la Unesco, a las instituciones públicas y privadas de todos los Estados Miembros, así como a las fundaciones y las organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, a demostrar una solidaridad activa para con la Nicaragua liberada.

Invito a las Iglesias de las distintas confesiones, a las organizaciones sindicales y profesionales y también a las organizaciones femeninas y de jóvenes a poner a la disposición de las autoridades nicaragüenses los medios financieros y materiales que permitan alcanzar los objetivos perseguidos.

Me dirijo a todos los que asumen responsabilidades en materia de educación: a los servicios públicos y a los programas privados de enseñanza y alfabetización, a las universidades, a las organizaciones de profesionales de la educación, a los centros de investigación, con la esperanza de que ofrecerán al Gobierno de Nicaragua toda la ayuda técnica posible para esta empresa.

Por último, me dirijo a todos los beneficiarios de la educación, a los adultos como a los niños y a los jóvenes que al gozar hoy de algún tipo de enseñanza saben el enriquecimiento personal que ello les aporta. Y tengo el convencimiento de que serán capaces de organizarse, recaudar recursos, por modestos que sean, y hacerlos llegar a quienes en Nicaragua se esfuerzan por ser dueños de su futuro.

París, 23 de enero de 1980

Amadou-Mahtar M'Bow